

LA CASA DE LAS CARAS (BELMEZ DE LA MORALEDA)

En el corazón de Sierra Mágina, tan mentada por sus tradiciones y leyendas se encuentra Belmez de la Moraleda. Durante la mañana del 15 de enero de 2005, nos dirigimos con María Dolores hacia el pueblo en busca de la “Casa de las caras” para hacerlo de la mano de uno de sus parroquianos Manuel Caparrós e Isabel, su señora. Nos había llamado la atención su carta publicada en El País (28-12-2004) en la que se quejaban de los agravios que estaba recibiendo su pueblo entre los que estaban a favor del fenómeno de transfiguraciones o de teleplastia o en contra, denunciando un fraude, y comentaba que “*en este tiempo, las gentes del pueblo, acostumbrados a oír las teorías más peregrinas, comprobamos cómo la verdadera ‘magia de las caras’ es colocar en su sitio a todos los que se acercan al fenómeno*”. Así fue como, perdido con mi coche entre los vericuetos del barrio alto de Belmez, llamé a Manolo para que me orientara y sin saberlo, me encontraba en la puerta de la Casa de las caras, donde había llegado sin guía, atraído por esa fuerza magnética que tienen este tipo de lugares. Allí estaba, frente a número 5 de la calle Real (antigua calle Rodríguez Acosta). José y Juan Pereira, apodados *Los obispos*, nos recibieron con la amabilidad y sencillez que les caracteriza en la cocina de la casa donde, junto a la chimenea, se encuentra la cara más conocida de *La Pava*. Charlamos un rato con ellos, sacamos fotos y recorrimos parte de la casa. Luego fuimos a buscar las llaves de la segunda casa en donde han aparecido otras caras, en la calle Cervantes, distante, apenas un centenar de metros de la casa primitiva, y que resulta que es la casa materna de María Gómez Cámara (no deja de ser inquietante que las escaleras que bordean la casa son conocidas desde siempre como las *escaleras de la muerte*). En este caso, recorrimos toda la casa (en particular la zona más alta, conocida con el nombre de *la cámara*) y recogimos un importante reportaje fotográfico que resulta sumamente inquietante en donde a través del suelo y las paredes se perfilan innumerables figuras y rostros como queriendo comunicar algo desde otra dimensión. Terminamos la jornada almorzando, en casa de Juan del Moral y señora, y aprovechamos para recapitular y tomar notas sobre todo lo visto y vivido.

Manolo Caparrós me decía, “la teoría de la relatividad dice que no hay reposo absoluto, cada uno de los investigadores ha dado su visión particular, pero son como gafas que nos impiden ver realmente el fenómeno, aunque, sin embargo es bueno, porque, probablemente el ‘fenómeno Belmez’, es la suma de todas las investigaciones”; “es como si las caras se alimentaran de la energía de las gentes que vienen a verlas”; “la primera cara, la de *La Pava* representa la persistencia en el tiempo, es como el núcleo, todas giran alrededor de ella, aparecen y desaparecen, pero ella

permanece”; “incluso ha sido trasladada de su lugar original y se está desplazando, otra vez, hacia su sitio de origen...”. Cuántas preguntas...

En efecto, muchos investigadores han pasado por la Casa de las caras tratando de desvelar su enigma pero aún no se ha dado una respuesta definitiva. Cuando, hace poco, desencarnó María Gómez Cámara se pensó que las caras irían desapareciendo pues se pensaba que ella de algún modo era la catalizadora, como Manolo me decía, “*María es la cocinera del guiso y la cocina es su casa*”, pero también, como él mismo reconocía “*después de su muerte, el guiso sigue*”...

La aparición de las caras

El 23 de agosto de 1971, María descubrió en la cocina de su casa la aparición de una cara que ella atribuyó a una alucinación provocada por las fiebres de Malta que acababa de padecer. Sin embargo, sus vecinas corroboraron el hecho bautizando aquella aparición con el nombre de *La Pava*, lo que provocó un gran revuelo en el pueblo. Miguel Pereira, hijo de María y de Juan, picó la cara y la tapó con cemento, y cual no sería su sorpresa cuando a los siete días volvió a aparecer la misma cara en el mismo lugar de la cocina. El Ayuntamiento ordenó al albañil Sebastián Fuentes León que picara el suelo, junto a la chimenea (sobre el lado izquierdo) de la cocina, hasta una profundidad de casi tres metros. Allí encontró un conjunto de huesos probablemente de un antiguo cementerio romano y la cara se “recorta” y se coloca en una hornacina al lado opuesto de la chimenea (sobre el lado derecho). No deja de ser curioso, como nosotros mismos pudimos comprobar, que la cara de *La Pava* tiende a desplazarse (hacia su derecha), es decir, como queriendo regresar a su sitio original a la izquierda de la cocina.

El fenómeno salta a la prensa a través de un redactor del diario Jaén y luego repercute a nivel nacional en el diario Pueblo, que envía a dos de sus redactores (Semprún y Casado). Entonces aparece una nueva cara, la del *Pelao* (originalmente llamada *La Pelona*, por ser una cara calva). Posteriormente, el fenómeno adquiere unas dimensiones inesperadas y comienzan a aparecer innumerables rostros. Investigadores como Argumosa (que logra algunas importantes psicofonías), Amorós, Abenza, han trabajado denodadamente *in situ* intentando desentrañar el misterio, también se han escrito importantes obras sobre el tema de la mano de Iker Jiménez, y Lorenzo Fernández Bueno, Martín Serrano, Máñez, y tantos otros que se han manifestado a favor y en contra.

Probablemente las autoridades eclesiásticas y políticas de la época no vieron con buenos ojos este fenómeno y el propio diario Pueblo que había hecho circular la noticia de las caras, dirá que se trata de un fraude. Argumosa recurre a su amigo Hans Bender de la Universidad de Friburgo y

con la presencia del notario de Huelma (Antonio Palacios) hace precintar la cocina durante tres meses y a María se le dota de otra cocina en la parte trasera de la casa. Al abrir el precinto, tres meses después, numerosas caras habían aparecido y otras se habían movido y en la nueva cocina aparece la que se bautizó como *La Dama de la copa*; que posteriormente ha desaparecido (aunque quedan testimonios fotográficos). La “Operación Tridente” digitada por los jefes de la época tuvo como finalidad echar por tierra la credibilidad de las caras, intentando demostrar que se trataba de un fraude o una broma de los habitantes del pueblo pero no logró su cometido, pues las caras, a pesar de los esfuerzos de los que consideraron un “anti-Lourdes”, siguieron apareciendo.

Junto con Manolo fuimos a ver a Felipa, la sobrina de María, para que nos diera la llave de la casa donde había nacido María y en la que habían aparecido nuevas caras, tras su muerte. Recorrimos toda la casa y fotografiamos las nuevas caras que habían aparecido. Todo resultaba inquietante.

Resulta complejo sacar conclusiones de toda esta historia. Sin duda, el fenómeno existe y como tal tiene vida propia. No resulta extraño que en singulares lugares del planeta, por determinadas circunstancias, siempre envueltas en el manto del enigma, se producen hechos que parecen inexplicados para la ciencia. Sin embargo, hay que reconocer que lo que llamamos paranormal no es más que un proceso del cual aún no se han descubierto las leyes que lo rigen. El vuelo de un avión sería un “acto mágico” en el medievo. Por tanto, en Belmez, teniendo en cuenta otros fenómenos que ocurren en otros lugares habrá que tener presente una serie de coincidencias. En primer lugar, se trata de una zona muy cribada por aguas subterráneas, la corriente del río pasa por debajo del pueblo, lo que genera una zona de alta radiestesia, por decirlo con otras palabras, una zona magnética. De hecho, toda la Sierra Mágina lo es. Además, en toda el área, donde se encuentra la Casa de las caras, se ha comprobado que ha sido utilizada como cementerio desde, aproximadamente, el siglo XI, lo que, como es sabido por las tradiciones que sobre estos lugares circulan, las hace proclives a producir apariciones o fenómenos, digamos, extraños. En la misma zona de la casa se situaría un cementerio romano, que luego pudo haber sido reutilizado en época árabe y posteriormente un camposanto cristiano. Por eso, no resulta raro que en otras casas del área puedan ocurrir fenómenos similares, lo que no quita que algún desaprensivo pueda aprovecharse de estos fenómenos y “crearlos” para su beneficio, sin que esto invalide, al fin, la realidad del fenómeno Belmez. No deja de ser curioso que María hubiera declarado que estos rostros le eran absolutamente desconocidos, más allá de las especulaciones, muchas veces fantasiosas, que realizaban los curiosos de turno.

Allí sigue, Belmez de la Moraleda, enclavado en Sierra Mágina, un pueblo encantador con gentes encantadoras y que sin desearlo se ha convertido en un referente de los enigmas de la geografía española.

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert
(Artículo publicado en la Revista Esfinge)